



PREGUERÍAS

VICTORIA
PREGO

Eran pocos, un centenar apenas, los que se concentraron ayer ante la prisión de Logroño para testimoniar su apoyo a **Arnaldo Otegi** y pedir el fin de la política penitenciaria que se aplica a los condenados por terrorismo.

Tienen prisa los radicales proetarras por lograr la salida de unos presos que han asesinado a muchos inocentes. Y tienen prisa porque, antes de que se celebren las elecciones autonómicas vascas de 2013, pretenden haberse cobrado todas las piezas políticas antes de pagar el precio debido, que es que ETA anuncie su disolución y entregue las armas.

Y tienen razón en pretenderlo: si consiguieran cobrar la parte que reclaman sin haber abonado la que deben, lograrían alcanzar ante los electores una posición política de indiscutibles vencedores en lo que llaman ellos «el conflicto». Una victoria así les proporcionaría ante los ciudadanos vascos un rédito electoral gigantesco que les situaría en posición de alcanzar el gobierno autonómi-

Suavizar la política sobre los presos etarras 'antes' o 'después' de que ETA se disuelva es algo decisivo

El PP quiere modificar la Ley Electoral para que los desterrados puedan votar en los comicios vascos

co vasco. Ésa es la apuesta, ése es el órdago.

Por eso hay que analizar en términos puramente electorales la batalla política y mediática que se está librando desde hace meses pero que, desde que ha quedado claro quién gobierna en España, se ha intensificado.

En el caso de Bildu y los suyos, la estrategia es muy clara: van a intentar vencer políticamente antes de acudir a las urnas. Tienen a punto su mensaje, sus reivindicaciones y sus apoyos sociales. Todo está muy claro ahí.

Lo del PNV es mucho más complicado. Apoya sin dudar la opción soberanista, pero no quiere que se le confunda con Batasuna. Sabe que arriesga mucho en la cita de 2013. Es muy consciente de que, con ese nuevo traje de no violencia, ETA está buscando fortalecer a Bildu a costa del PNV. Por eso el líder

peneuvista, **Iñigo Urkullu** tiene tanto interés en que el presidente del Gobierno, llámese **Zapatero** o llámese **Rajoy**, le trate en público como el líder político natural de todos los vascos, como su *lehendakari* nato. Pero esa jugada, ensayada con mucho éxito con Zapatero, no le va a salir bien con Rajoy. El próximo martes, cuando Urkullu visite al presidente, tendremos ocasión de comprobar cómo no consigue cumplir su anhelo.

Y, aunque parezca mentira, es el Partido Socialista el que tiene más problemas para encontrar un espacio nítido de mensaje y de actuación que le permita conquistar un hueco en el gobierno vasco. Eso lo vimos anteaer en el palacio de La Moncloa.

El presidente vasco, **Patxi López**, vino el viernes a Madrid con uno de esos mensajes multiusos donde caben todas las posiciones pero no dejan claro cuál es la posición real de quien lo formula. Lo que sí se vio es que en materia de presos su posición era muy parecida a la de los de Logroño. López buscaba el compromiso del presidente del Gobierno para aplicar una política penitenciaria más -digamos- amable. Y cualquiera que le escuchara hablar en La Moncloa habría jurado que, efectivamente, había conseguido de Mariano Rajoy una decidida aproximación a sus posiciones. «Estoy convencido de que, antes o después, el Gobierno de España acabará aplicando una política penitenciaria que yo no llamaría flexible, porque entra dentro de la legalidad», dijo convincente y sonriendo.

Menos, menos. Según fuentes del PP, la verdad es que el *lehendakari* llegó ante los periodistas bastante más lejos de lo que había llegado en su entrevista con **Rajoy**. Es verdad que el encuentro fue cordial y que abordaron el tema, pero ni López planteó la cuestión de los presos en los términos rotundos que luego formuló, ni tampoco dijo nada sobre su deseo de que se legalice Sortu, como luego contó ante la prensa.

Sin embargo, desde Presidencia de Gobierno se guardó silencio, algo muy poco habitual. La razón es que Mariano Rajoy no desea entrar en esta clase de polémicas con López. Primero, porque no quiere enredarse en esa madeja, y después, porque no está dispuesto a hacer la campaña electoral al PSE, un partido que tiene un serio problema de ubicación política y de nitidez en su mensaje.

Y como siga así, sumándose a la agenda política de los radicales, el *lehendakari* se va a encontrar con que a las manifestaciones en favor de la salida de los presos van a acudir no los 15 o 20.000 vascos que tanto le preocuparon a comienzos de enero, sino 200.000. Pero la culpa será suya por no haber establecido la frontera entre lo que hay y no hay que hacer y, sobre todo, cuándo hacerlo.

Porque ésa es precisamente la cuestión capital: que no es lo mismo antes que después. Es decir, que acercar y sacar a la calle a los



Patxi López, tras verse con Rajoy en el Palacio de la Moncloa. / EFE

presos condenados por asesinato antes de que la banda terrorista anuncie su disolución es una cosa radicalmente diferente a que se haga después de que ETA se haya desintegrado oficialmente y públicamente y haya cumplido las mínimas condiciones exigibles.

Es la diferencia entre la noche y el día, entre el vencer y el ser vencido. En este pulso que va a durar un año se juegan las elecciones vascas que, en caso de equivocarse la estrategia, podrían acabar con un *lehendakari* de Batasuna, lo mismo que la ciudad de San Sebastián ha acabado, por culpa de la inconsistente estrategia del PSE, en manos de Bildu.

Por lo que se refiere al PP vasco, cuenta con el plus político que proporciona el hecho

de ser del mismo partido que el que gobierna España; tiene asegurado el voto no nacionalista; y aspira a conseguir, además, que el Congreso apruebe una modificación de la Ley Electoral que permita votar en los comicios autonómicos a los vascos que tuvieron que abandonar su tierra víctimas de la extorsión y de la amenaza a sus vidas. «Aquí todos piden el acercamiento de los presos, pero nadie se acuerda de pedir el acercamiento de los desterrados», se lamenta amargamente un diputado vasco del PP. Y argumenta algo más, difícil de rebatir: «¿Cómo es posible», dice, «que pueda votar un hijo de exiliados vascos en Argentina o Uruguay y no pueda votar un vasco exiliado en Madrid o en Málaga víctima de la amenaza terrorista?». De hecho, el portavoz adjunto del grupo popular en el Congreso, **Leopoldo Barreda**, está ahora redactando esa propuesta de modificación de la *Loreg*. Una iniciativa parlamentaria que parece de justicia y que,

desde el punto de vista político, daría votos, caso de prosperar, a los partidos no nacionalistas. Ésta es una de las armas que el PP quiere emplear para tratar de asegurar la imbricación estable del País Vasco en España.

La otra es una mera esperanza: la de que las pretensiones independentistas de Escocia acaben siendo resueltas por la UE en el sentido de que, quien quiera la secesión, deberá ponerse a la cola de los aspirantes a ingresar en la Unión. E incluso que el país del que el territorio se haya desgajado tenga derecho de veto sobre su ingreso. Pero eso sí que ya pertenece al *súmmum* de sus sueños.

victoria.prego@elmundo.es